

los diferentes grupos de extranjeros a lo largo del territorio nacional, así como el papel significativo que desempeñaron en los ámbitos económico, político y cultural, en diferentes momentos de la historia de México. Se mencionan diversos grupos de inmigrantes y se omiten otros, como los británicos, estadounidenses y libaneses maronitas, por citar algunos, cuya presencia a partir del Porfirato resultó significativa, lo cual se traduce en un reto para futuras investigaciones. Estudios de esta naturaleza resultan novedosos por los elementos que aportan para la discusión de los problemas de actualidad, como la construcción de identidades sociales y nacionales, en las que se expresa la relación entre el individuo y la sociedad, las culturas particulares y la dominante, así como el papel que desempeña la memoria histórica en la vida del hombre común. Estos temas deben analizarse a la luz de nuevas interpretaciones.

Además el libro nos invita a recorrer un largo camino de buena parte de los siglos XIX y XX, haciendo referencia tanto a la construcción de diversos proyectos de nación, como a la búsqueda de una identidad social en la que los extranjeros formaron parte o fueron excluidos según las coyunturas históricas y los discursos políticos que de ellas se derivaron. Trabajos como éste obligan a pensar en la diversidad presente en las sociedades modernas y en la necesidad de aprender a convivir, quizás convirtiéndonos con más frecuencia en los "otros".

Notas al libro *Coplas populares de Guerrero*¹

Jesús Guzmán Urióstegui

Celedonio Serrano Martínez (dibujos de Alberto Beltrán), *Coplas populares de Guerrero*, México, Libros de México/Gobierno del Estado de México (Testimonios de Atacomulco, 52), 1972.

Con dibujos de Alberto Beltrán, *Coplas populares de Guerrero*, de Celedonio Serrano Martínez, apareció en el año de 1972, ocupando el lugar 52 de la colección mexicana "Testimonios de Atacomulco", coordinada por Mario Colín y financiada por el gobernador en turno del estado, Carlos Hank González.

La inserción de este texto en dicha serie se explica por varias razones. Una es la de que no se trata de una colección cerrada y exclusiva del Estado de México, en lo que respecta a región, personajes o autores, ya que se le daba cabida a amigos y temas del gusto de Colín y de su esposa, la muy bella y culta María Asúnsolo, hija del general zapatista Manuel Asúnsolo. Fue el

¹ Texto presentado en el II Coloquio: Música de Guerrero. La bola suriana y tradiciones de la Costa Chica, Chilpancingo, INAH Guerrero/Cátedra Ignacio Manuel Altamirano/Grupo Multidisciplinario de Estudios sobre Guerrero, 1 y 2 de julio de 2009.

caso sin duda de don Celedonio, como lo fue del yucateco Ermilo Abreu Gómez; o bien, en lo concerniente a los temas del libro dedicado a las décimas jarochoas, así como el de la panfletografía del Payo del Rosario y la semblanza de Pablo de Villavicencio.

Otra consideración sobre esta inclusión la dio el propio gobernador, que como político, habló de que el libro se incluía en la colección como un homenaje a un pueblo hermano, común en creencias, tradiciones, corridos, cantares, cuentos, leyendas, bailes y danzas, mismo que era entrañable no sólo porque en algún momento formó parte de la jurisdicción del Estado de México, sino también porque en muchas ocasiones pelearon juntos por la patria, sin sentir nunca odios ni rencores, ni aun cuando el Sur se quiso independizar como estado. Obviamente esto fue palabra de político, por lo que bien pudo ser producto de la diplomacia, o bien de la ignorancia, la de las verdades a medias, de acuerdo con la muy moderna acepción de la palabra.

Ya en el texto, el novelista y verificador don Celedonio, nacido en 1913, inicia con una cuestión teórica. ¿Qué es el folklore? Sin tanto rebuscamiento, sabedor de que el tema lo ha tratado ya en varias ocasiones, sobre todo en sus estudios referentes a la lengua y la literatura española, asegura que éste es toda producción artística espontánea, múltiple en sus manifestaciones y de carácter anónimo, que plasma la sensibilidad colectiva de los pueblos. Por extensión, es aquello que

define el ser y el estar de las personas en un tiempo y un espacio determinados, y que se opone siempre a la pretendida universalización de la cultura. El folklore es, en suma, la supervivencia del alma de los tiempos pasados.

Así, continúa nuestro autor, esta supervivencia tiene muchas ramas: la poesía tradicional, la literatura en prosa, las danzas y bailes, la cocina, el vestido, la arriería, las molindas, los jaripeos, e incluso la cacería, son algunas de ellas.

Pero en Guerrero la más importante y rica es, en su opinión, la primera, la poesía tradicional, que por su caudal y producción se puede dividir en: cantos indígenas, corridos, romances, canciones, coplas mestizas, décimas, glosas, sones, malagueñas, peteneras, jaranas, huapangos, chilenas, bambucos, jarabes, mañanitas o albadas, cantos de arrullo o de cuna, pastorelas, rimas infantiles, cantares y rondas, adivinanzas, adagios, refranes y proverbios, oraciones, alabados, relaciones y villancicos, entre otros tipos. Todas estas manifestaciones están en verso, nada en prosa, pues ésta ya es de otra rama.

De dicho apartado, que Serrano Martínez pretendía estudiar y darlo a conocer en varios libros, escogió a la copla popular como la idónea para su primer volumen, con la aclaración de que no era un trabajo totalizador, sino únicamente una muestra de lo más representativo que había en estas tierras, con fundamento en la forma estráfrica y la función o uso que se le daba. Ya él mismo, o algún otro investigador,

podría en lo futuro utilizar este avance como una guía para un análisis más profundo.

Según el *Diccionario de la Lengua Española*, la copla es una composición poética que consta sólo de una cuarteta de romance, de una seguidilla, de una redondilla o de otras combinaciones breves, y que por lo común sirve de letra en las canciones populares. Así la define también el *Pequeño Larousse*, aunque en forma más escueta: copla es la canción o verso popular; por su parte, el *Diccionario Enciclopédico Salvat* explica: la copla es una composición generalmente de cuatro versos que sirve de letra a las canciones pequeñas.²

Para Celedonio Serrano Martínez, de lenguaje sencillo, vivo y por ende cambiante, la copla no es solamente la reunión material o gráfica de dos o más versos en una estrofa, sino la expresión lírica del sentir, del pensar y el saber populares, más en lo humorístico y lo festivo que en lo trágico, más en lo satírico y picaresco que en lo dramático, sin importar que hable de amor y eche pestes contra la ingrata o el ingrato que nos dejó por alguien peor, o mejor, aunque esto último siempre vaya acompañado de un *tal vez*, nunca de una certeza.

Es poesía popular, pues, que nunca deja mal a quien la entona,

² *Diccionario de la Lengua Española de la Real Academia de la Lengua*, 22ª edición, Madrid, Espasa, 2001, t. I, p. 651; *Diccionario Pequeño Larousse en color*, México, Larousse, p. 256; *Gran Diccionario Enciclopédico Salvat*, México, Salvat/Hachette Latinoamérica, 1997, p. 392.

tal y como lo afirmara a fines del siglo XVIII ese espléndido escritor que fue Goethe, quien dijo:

*Mis errores y mis luchas,
mis pesares y mi vida,
son aquí ramos de flores;
y vejez y edad florida,
igual que vicio y virtud,
bellos son en forma lírica.*³

En efecto, en música se envuelven la dicha y la desdicha, como que penetra nuestras membranas auditivas y emotivas más profundas casi sin que nos demos cuenta. Casi, asegura Serrano Martínez, como nos entra la aspiración de la libertad, la libertad espiritual, no la física. Movidos por ella, afirma:

[...] todos pueden expresar lo que sienten, contar lo que han visto, enseñar lo que saben, echar a vuelo sus pensamientos y darle rienda suelta a su ingenio. El despechado puede desenredar el ovillo de sus resentimientos y lanzar las coplas más agudas, capaces de herir a las reputaciones más sólidas; el oprimido, expresar sus inconformidades y sus ansias de liberación; el humilde, su rencor, y el enamorado, manifestar por medio de ellas, los sentimientos apasionados que sus tímidos labios no se habían atrevido a musitar.⁴

Este juego entre el pasado y el presente es, como dijera Carlos

³ Johann W. Goethe, *Obras completas*, México, Aguilar, t. I, p. 792.

⁴ Celedonio Serrano Martínez, *Coplas populares de Guerrero*, México, Libros de México/ Gobierno del Estado de México, 1972, p. 14.

Marx, la didáctica de la historia. Rechaza la pura finalidad artística y nos adentra en el puro vivir, en ese acomodo de estados y sucesos típicamente humanos, en los que somos no sólo lo que queremos, sino también lo que podemos y lo que nos permiten ser. Nuestro autor sabía bien de esto, no en vano desde 1942, a sus 29 años de edad, plasmó en su *Romancero del Balsas* once canciones de su inspiración dedicadas a los barqueros del río Balsas, llenas, como dijo Manuel Altolaguirre en la introducción al libro, de imágenes brillantes tanto del pasaje humano como del natural, entrando con ellas, tras bajar de soledades altísimas, hasta una vega hermosa donde compartía sus aguas toda la gran poesía hispanoamericana. Y vaya si tenía razón Altolaguirre, ya que en dicho *Romancero* Serrano Martínez no rechazó en ningún momento la influencia española, la que no aceptaba de manera alguna en el caso del corrido, e incluso él mismo tiene mucho de ese extraordinario poeta granadino, gitano para más señas, cuyo nombre era Federico, con un García Lorca que le hacía ruido. A éste me recuerda, por ejemplo, el verso siguiente:

*En sus cabellos la bruma
se lleva a la madrugada,
y el viento ladra a la luna,
¡ay el viento...!, cómo ladra! ...,
sin saber que acá en mi pecho
ya no hay suspiros ni calma.⁵*

⁵ Celedonio Serrano Martínez, *Romancero del Balsas*, México, Vórtice, 1942, pp. 57-58.

No me queda duda de que desde este texto de 1942, no le conozco otro anterior, los escritos de Serrano Martínez confirman un anhelo: el de viajar con la palabra, el de conocer con la palabra. De esta forma, ideas, costumbres, tradiciones, se mueven, pasan y cambian ante nuestra vista, permitiéndonos ver todos los tránsitos del alma humana, que a veces son como paisajes inmutables, y a veces lucha cotidiana en la que nada permanece.

¿Por qué? Porque pareciera que el autor recorre el mundo entero enfrentándose siempre a todas las categorías sociales y religiosas, a todas las formas de pensamiento y de fe, sin dejar de lado el diálogo permanente con letrados, con filósofos y con gente del pueblo, hasta desembocar irremediabilmente en el mismo lugar: el del hombre, inicio y término del caos.

El ser y su circunstancia, dijo en alguna ocasión José Ortega y Gasset, es lo que determina la diferencia entre una comunidad y el hombre masa, entendido éste como aquel que vive una vida meramente biológica, que se deja llevar por quien sea, sin conciencia ni razonamiento mínimo, y por lo tanto sin historia, sin abrevadero. Esta conclusión tajante, propia de filósofo, no tiene cabida en alguien más práctico y rudo, como don Celedonio, quien nos da a entender que no hay pueblos sin historia, pues aunque carezcan de asideros escritos, tienen otros que les dan su valer, que los hacen diferentes siempre, que resaltan su intimidad y su espíritu mediante la oralidad del

corrido y de la copla. Ambos son como gacetillas espontáneas que llevan y traen noticias de sucesos diversos, de innovaciones en las modas y las costumbres, sólo que con una diferencia: el corrido es largo, épico y trágico, es decir dramático; mientras que la copla es corta, satírica y burlona, lo cual no quiere decir que no se puedan integrar varias de éstas para tejer una historia, como la que hizo el versificador Ezequiel López de su vecina Honorata Carranza de Reyes, oriunda del municipio de Tlalchapa.

Esta señora, casada felizmente con el distinguido y honorable Magdaleno Reyes Aguirre, tuvo la desgracia, primero, de quedarse viuda, y luego, de poner sus ojos y sus manos en un joven de origen humilde y de color moreno renegrido, para colmo trabajador suyo y también tejero. Sería por el supuesto poco tiempo que pasó entre la muerte de don Magdaleno y el anuncio del nuevo matrimonio, sería por la diferencia de edades y de clase, el caso es que nadie aprobó el enlace y doña Honorata tuvo que soportar la burla y la comidilla de muchos, misma que quedó en el gusto popular de esta forma:

*El año mil novecientos
que contamos treinta y uno,
se ha presentado un evento
como el día cuatro de junio.*

*Norata se va a casar
en el pueblo de El Potrero,
con un muchacho tejero
radicado en el lugar.*

*Es un súbdito español
que vino del extranjero,
a manchar el pabellón
al estado de Guerrero.*

*Yo no sé si es mi saber
o es mi ciencia que adivina,
que no es la primer mujer
que se echa al sirviente encima.*

*La suerte no es tan ingrata
cuando se le busca el modo,
a mí me admira Honorata
que teniendo en casa todo,
en vez de valer la plata,
vino a valer puro lodo.⁶*

Como ya mencioné, a diferencia del caso del corrido, Serrano Martínez asegura que la copla sí tiene influencia española, aunque ésta no es mucho mayor que la que le otorgó la poesía indígena y el canto de la negritud. Por lo mismo, la copla es esencialmente mestiza desde el siglo XVI, siendo ésta, junto con la pobreza de la zona, una de las razones del porqué en la región centro de Guerrero, donde predomina la población indígena, no haya una gran riqueza en el género, y la poca que hay ahí se importa de otras regiones aledañas, particularmente de la Costa Chica y de la Tierra Caliente. Eso dice nuestro autor, y sus razones tendrá.

Obviamente, la existencia de diferentes regiones geográficas, la dinámica poblacional y la diversidad económica de éstas, son motivo más que suficiente para Serrano Martínez para explicar el hecho de

que la copla guerrerense no sea uniforme ni en su estructura ni en su contenido, aunque sí utilice melodías comunes para entonarla, como son las malagueñas, peteneras, indias, sones, chilenas, jarabes, palomas, canciones y otras. No obstante, también en esto hay calidades, afirma, siendo las más adecuadas las tres primeras por ser de carácter general, abiertas, que lo mismo aceptan y sirven a una copla memorizada, que a una que es fruto inmediato de la improvisación. En las tres, para la década de 1970 los mejores exponentes se localizaban en la Costa Chica y en la Tierra Caliente, cada una con sus modalidades melódicas. De éstas, la de mayor expansión era la de Tierra Caliente, que se extendía de Tlapehuala y la región Centro hacia la cuenca del Balsas, hacia la Costa Grande y hacia los estados de México y de Michoacán; mientras que la de Costa Chica abarcaba sólo hasta la región Centro.

*Yo tengo una renga,
¡cómo me maltrata!
No hay quien la detenga
cuando alza la pata ...*

*Aunque me le saco
y hago mi defensa,
me ha dejado flaco
la muy sinvergüenza.*

Eso dice una malagueña calentana. Y esto una india de Costa Chica, aunque Serrano Martínez la recopiló en Tixtla:

*India del alma:
despedida que compuso*

*un marinero en la arena,
son palabras de un tunante
que quien se duerme no cena,
y el que siembra en tepetate
ni la semilla pepena.*

Las cito aquí como ejemplos de picardía y no de diferencia melódica, que de eso solamente mi oído entiende. Pero igual son disfrutables en sus cuatro, seis u ocho versos. Por su parte, en el son de la Petenera se cantan coplas de cuatro versos, exclusivamente. Los siguientes son de la Costa Chica:

*Andá vete a andar el mundo,
que el mundo te dará el pago;
ya sabes que el mundo arregla
lo que está mal arreglado.*

*Petenera, ¿dónde vas,
dónde vas tan de carrera?
—Me voy a lavar al río
ahora que hace luna llena.*

*Llévame de compañero
porque en el río hay espantos.
—Yo no he comprado cebollas
para cargar con los rabos.*

Añade el autor que la inmensa variedad de coplas guerrerenses pueden clasificarse de varias maneras: por su estructura formal, atendiendo al número de versos y al tipo de metro y rima que adoptan (del dístico o pareado hasta la décima); por el tema o asunto que desarrollan las coplas (flores, animales, seres mitológicos, y otros); o por el tipo de afecto o sentimiento que predomina en ellas, y el grado de intencionalidad que encierran.

⁶ Celedonio Serrano Martínez, *Coplas populares...*, op. cit., pp. 15-16.

Para él, que se dirige al público general y no a los doctos ni puristas del lenguaje (que en su anhelo de fijar las formas terminan por matarlo) le parece que la clasificación más adecuada es la última, ya que es la que refleja el carácter, la psicología de los trovadores o repentistas sin tantos requiebros, más subjetivos que razonadores, más soñadores que meditativos. En este sentido, le hace honor al refrán que dice que de prudentes no hay nada escrito en el alma del pueblo; o este otro, de que lobo que el bosque no deja, no da de qué hablar a ninguno.

Por eso *Doncile*, como le decían sus amigos, prefiere clasificar las coplas sin tanta doctrina, más multívocas que unívocas, más del pueblo, pues, coincidiendo así con el sabio Alfonso Reyes, quien afirma con certeza que es en éste en donde se engendra el lenguaje, que es de éste de donde nos viene el don renovado del hablar. Así, las hay del tipo de introducción o presentación:

*En el nombre sea de Dios,
ya comenzó la alegría;
con vergüenza estoy cantando
porque no sé todavía,
ahora me estoy enseñando
para cantar otro día.*

De piropos:

*Me perdonan mi tontera,
se me voló la cabeza;
la mujer es la primera
porque ella siempre progresa,
igual que la buena tierra
o madre naturaleza.*

Amorosas o de declaración:

*Buenas tardes, niña hermosa,
yo te vengo a saludar;
deseo que seas mi esposa,
no te vayas a enojar;
tú eres una linda rosa
que acaba de reventar.*

Están también las de reclamo o reproche, las de firmezas, y las de reto o desafío, como ésta:

*Mírame bien y despacio,
no después me pongas pero;
tengo cintura de rato
y pecho de terciopelo;
no le echas la culpa al Diablo,
que el Diablo no es embustero.*

Siguen las de despecho o desdén y las de lamentación:

*¡Ah, qué feo es estar viejo,
sin esperanza ninguna!
Nomás las miro de lejos
y yo me quedo en ayunas,
llorando porque las dejo,
quejándome a mi fortuna.*

Las humorísticas:

*Un borracho preguntaba
si en el otro mundo había:
pulque, aguardiente o mezcal
y si no, no se moría,
porque sin estas agüitas
de sed morir se temía.*

Las de contrapunto o argumentación:

*Me dicen que tú eres pueta,
que sabes adivinar;
la pregunta que yo te haga
me la vas a contestar:*

*¿cuántas vueltas tiene el mundo
y cuántas tiene la mar?
Yo no he dicho que soy pueta,
tampoco sé adivinar;
pero lo que me preguntas
te lo voy a contestar:
las vueltas que tiene el mundo,
esas mismas tiene el mar.*

Ni qué decir de las satíricas, las refranescas, las picarescas y las filosóficas:

*Yo a mis palomas les dije
que ya no las mato yo,
pues una cosa me aflige;
que aunque quiera, yo ya no,
se me descompuso el rifle
y el parque se me acabó.*

Esta copla es picaresca, la siguiente es satírica:

*Pues ahorita está en la ruina
el estado de Guerrero;
pero ninguna adivina
el motivo verdadero:
se necesita estricnina
pa' matar tanto ratero.*

Y esta otra filosófica:

*Este mundo es una rueda
que camina por escala,
el rico viste de seda
y el pobre de manta rala;
el consuelo que me queda
que la muerte nos iguala.*

Finalmente, están las coplas de relatos o retos, las de despedida y las glosas en décima, que no entiendo el porqué las puso aparte, ya que bien pueden entrar en cualquiera de las secciones anteriores. He aquí la de despedida:

*Voy a echar la despedida,
la que echó San Pedro en Roma;
entre tantos gavilanes,
¿quién te comerá paloma?*

Me queda claro que en éstas y en las muchas más coplas que recopila don Celedonio, lo mejor que hay, para mí, no es sólo la trascendencia literaria de las mismas, sino ese rescate de la palabra, de la lengua de una región, de un estado, que se ha

hecho sobre la base de la mala fama, la de la barbarie y la incultura; rescate que nos lleva, además, al conocimiento de personas que son, dentro de su individualidad, producto concreto de lo colectivo, de un tiempo y un espacio dados que nos hace jugar también con la nostalgia. Y entonces sí, es la palabra el único consuelo de nuestro destino. ¿Existe? Y entonces sí, es la copla de Juan Bartolo Tavira, de Francisco

Chepillo, de Catalino Galindrez, de Bardomiano Flores, de Ezequiel López, de Anastasio Ramírez, de Isafías Salmerón y de tantos y tantos otros, una buena estrategia para la defensa contra el olvido, para la lucha contra la falta de conciencia, y más ahora, en que la posmodernidad y la globalización nos quieren alcanzar; globalización y posmodernidad, que no son lo mismo que universalidad.

ANTROPOLOGIA

BOLETÍN OFICIAL DEL INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

De venta en librerías Educal

